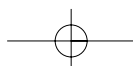
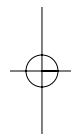
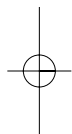
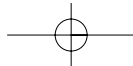


Dossier

Transatlántica: Idas y vueltas de la literatura y la cultura hispano-americana en el siglo XX

Coordinado por Francisco Fernández de Alba
y Pedro Pérez del Solar



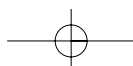


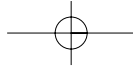
Julio Ortega*

↳ Los estudios transatlánticos al primer lustro del siglo XXI. A modo de presentación

El “Proyecto Transatlántico” de la Universidad de Brown empezó hace diez años con un grupo informal integrado por profesores de hispánicas y de francés, de estudios latinoamericanos y afro-americanos. Pronto se sumaron algunos colegas de literatura comparada, inglés, y aun de ciencias sociales. Luego, colegas de Harvard, Boston University y Dartmouth College, además de estudiantes graduados. Nuestros primeros coloquios fueron un intercambio con los hispanistas de la Universidad de Cambridge, donde en 1995-1996 me tocó ocupar la cátedra Simón Bolívar de Estudios Latinoamericanos. En esa conversación me pareció entender que nuestro trabajo latinoamericanista, absorto en la agenda de los estudios culturales, había perdido uno de sus elementos constitutivos, el diálogo con la cultura española, cuya renovación contemporánea, en no poca medida, nos concernía. Buscando tender los puentes, Steven Boldy y yo llamamos a ese primer encuentro de 1996 “The Iberoamerican Seminar at Cambridge”. Al año siguiente, ya en Brown, un nuevo encuentro (“The Brown-Cambridge Seminar on Spain and Latin America, A Collective Dialogue on Literature and Cultural History”) expuso el trabajo de investigación en marcha: la textualidad de una consideración transatlántica se impuso como el camino abierto. Una tradición atlantista, moderna y crítica, de estudios literarios, se reveló no necesariamente como la biblioteca precursora, sino más bien como la evidencia de futuro ensayado una y otra vez por nuestros autores y estudiosos. Ese mismo año, Inge Wimmers, directora del Departamento de Estudios Franceses en Brown, y yo, que dirigía el de Estudios Hispánicos, organizamos un coloquio sobre la nueva crítica genética, con la colaboración del C.N.R.S., cuyos principales investigadores nos visitaron (“The State of the Text, A Franco-Hispanic Workshop on Editing Manuscripts”). Esa visión del texto como un proceso constituido por todas sus etapas de escritura, que era ya parte de nuestro trabajo editorial en la Colección Archivos de la Literatura Latinoamericana, en París, coincidía con nuestra noción teórica de una textualidad procesal, que no se resignaba al museo de las nacionalidades; y se abría, con plenitud de diferencia, como un objeto no acabado, desplegado entre orillas y discursos. La idea de

* *Julio Ortega es profesor de Estudios Hispánicos y director del “Proyecto Transatlántico” en la Universidad de Brown. Es autor de más de quince libros, entre los que destacan: El principio radical de lo nuevo, Arte de innovar y Una poética del cambio. Sus artículos son numerosos y su actividad académica como organizador y editor incomparable. Su producción creativa se extiende a la poesía, el teatro y la novela; por ejemplo: La mesa del padre, Ayacucho o Good Bye. Sus intereses cubren el amplio panorama de la literatura, cultura y teoría hispano-americana. Correo electrónico: julio_ortega@brown.edu.*





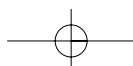
que un texto leído fuera de su marco local, en tensión con otros escenarios de contradicción y entramado, desencadena un precipitado de nueva información, parte de estas consideraciones de una práctica crítica des-centradora y una teoría de sistemas trans-fronterizos, de inclusión y debate, de pertenencia y apertura.

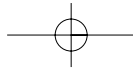
Antecedían a estos diálogos en Brown los coloquios dedicados a *El Quijote* (“The Cervantiada”, 1995), que se publicaron dos años después en un número especial de *INTI* (Providence College) gracias a su editor, Roger Carosino. En este encuentro, como en el siguiente, el mismo año, “InBetweenness and TransBording”, la gravitación de Carlos Fuentes, ‘Professor-at-large’ de Brown, se hizo evidente; su *El espejo enterrado* bien puede considerarse una ruta de convergencias. La presencia de escritores fue crucial en este camino amistoso, entre ellos Antonio Benítez Rojo, Rosario Ferré, Diamela Eltit, Gonzalo Celorio, Edgardo Rodríguez Juliá, Ignacio Solares, Carmen Boullosa, Alejandro Rossi, Alfredo Bryce Echenique, Hernán Lara Zavala, Julián Ríos, José Emilio Pacheco y Juan Goytisolo, así como John Hawkes, Robert Coover y Christopher Middleton. En estos coloquios, además, cristalizó nuestra larga interacción con El Colegio de México, la UNAM, y la Universidad de Guadalajara. En junio de 1998 estuvimos en Madrid y Londres para presentar en la Casa de América y en la Universidad de Londres un estado de la cuestión disciplinaria, que llamamos “Foro Transatlántico sobre el Hispanismo en Estados Unidos”.

Con la participación de Doris Sommer (Harvard), Alicia Borinsky (Boston University) y Beatriz Pastor (Dartmouth College), el Proyecto Transatlántico inició otra fase de actividades, co-organizando con distintas unidades académicas encuentros y seminarios. Con ellas y varios otros colegas hemos acudido, así, a coloquios de estudios transatlánticos en la Universidad Complutense de Madrid, la Universidad de Guadalajara, la Universidad de Puerto Rico, el Colegio Universitario de Mayagüez y la Universidad de Barcelona. Beatriz Colombi (Buenos Aires), José Luis Vega (Puerto Rico), Rodrigo Cánovas (Santiago de Chile), Carmen Ruiz Barrionuevo, Rocío Oviedo y Juana Martínez (España), Margery Arent-Safir y Amos Segala (París), Paul Julian Smith, Steven Boldy y William Rowe (Reino Unido) son algunos colegas al comienzo de estos diálogos.

En el trabajo en marcha sobre el campo de producción del conocimiento en esta nueva área geopolítica, los estudios transatlánticos, sin embargo, no han compartido la noción de legibilidad plena del objeto artístico presupuesta por la mayoría de persuasiones metódicas y disciplinarias aplicadas a América Latina. Al contrario, la percepción y la representación del objeto cultural latinoamericano nos pareció en crisis, aun dentro de los estudios culturales, que descontaban la complejidad textual de los escenarios de interlocución atlántica, donde esos objetos se refiguraban. Para no hablar ya de la mayor complejidad del sujeto transatlántico, prefigurado desde los albores de la modernidad como un diálogo desigual pero intenso entre opciones contrarias, heteróclitas y, en no poca medida, hechas en la práctica de la mezcla configuradora. Esa práctica se organizaba entre interpretaciones, y su campo redefinía la cultura política. Hoy llamo “geotextualidad” a ese mapa levantado entre los textos.

Frente a la globalidad definida por los ejes productores de la cultura, los estudios transatlánticos optaron, me parece, por forjar otros ejes de debate: el triángulo España-América Latina-Estados Unidos pertenece a la praxis, tanto al común denominador del español, como también a las nuevas migraciones, que en España como en Estados Unidos son un drama social y un horizonte del futuro. Otros ejes incluyen a Francia, y a





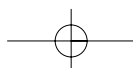
otros países, de acuerdo a la pertinencia de los textos, y a la articulación conceptual de las prácticas. Estos escenarios no son fuentes de mera influencia o intercambio, sino modelos paralelos y, a veces, inclusivos de información reprocesada y reapropiada, que parecen actualizar la historia cultural como otra orilla (onda o textura) de un presente más durable y fluido. Aunque los estudios transatlánticos no requieren de una agenda definitoria ni mucho menos de un manifiesto puntual (nacieron, precisamente, como una reacción contra los dictámenes verticales de la vieja teoría de verdad única), su misma apertura es parte de su descentramiento; y si algún peligro corre es el de su éxito. Con suerte, habrán desaparecido cuando nuestra educación deje de ser monolingüe y nuestra crítica sea plenamente dialógica.

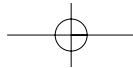
El estudiante que busque referencias más específicas puede consultar las siguientes publicaciones:

- Julio Ortega y Olbeth Hansberg (eds.) (2005): *Crítica y Literatura, América Latina sin fronteras*. México, D.F.: UNAM. [Actas del coloquio organizado por el Proyecto Transatlántico de Brown y la Coordinación de Humanidades de la UNAM.]
- Julio Ortega y Esther Truzman (eds.) (2004): "José Emilio Pacheco". En: *La Torre*. Universidad de Puerto Rico. IX, Num. 33, jul-sep. [Compilación de ponencias dedicadas a Pacheco en el II Congreso de Estudios Transatlánticos de Brown; un próximo número de esta revista reúne las ponencias dedicadas a la obra de Diamela Eltit. Las actas del primer congreso, dedicado a la obra de Carlos Fuentes, están en curso de publicación en un número de *Literatura mexicana*, UNAM.]
- Varios (2003): "Travesías cruzadas: Hacia la lectura transatlántica". En: *Iberoamericana. América Latina-España-Portugal*, Madrid, Num. 9. [Adelanto de las actas del coloquio "México Transatlántico" organizado por el Proyecto Transatlántico de Brown y la Universidad de Guadalajara, en curso de publicación por el Fondo de Cultura Económica, eds. Julio Ortega y Celia del Palacio.]
- Varios (2002): "La otra orilla del español: Las literaturas Hispánicas de los Estados Unidos". En: *Ínsula*, Madrid, Nums. 667-668, jul-ago.
- Calin Andrei Mihailescu (ed.) (2002): "The Case of Trans-Atlantic Studies". En: *Literary Research*. International Comparative Literature Association. University of Western Ontario, Canada, Num. 37/38.
- Varios (2001): "Estudios Transatlánticos". En: *Signos Literarios y Lingüísticos*, III, 1. Enero-jun. México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana.

Esta puesta en escena del diálogo atlantista que nos ocupa se moverá, como debe ser, por nuevos y distintos caminos, de acuerdo a los interlocutores y las orillas de su plazo. Y como del diálogo se trata, el relevo es parte fundamental del mismo. Contra los viejos hábitos autoritarios del caciquismo y los más recientes del clonismo, los turnos de la palabra distinguen la calidad de la vida intelectual y la creatividad crítica.

Francisco Fernández de Alba y Pedro Pérez del Solar han convocado este dossier de trabajos transatlánticos buscando ampliar la investigación gracias a articulaciones más puntuales, cuya lección, de inmediato, demuestra su necesidad y proyección. No deja de tener sentido que esta nueva avanzada de estudios atlánticos encuentre lugar en *Iberoamericana*, animada por el hispanismo germano, de larga tradición humanista y nueva factura cultural. Este posicionamiento plural de los estudios transatlánticos es otra demostración de su polisistema inclusivo y de su enunciación heteroglósica. Por ello, la primera distinción de estos trabajos es la destreza analítica de una lectura que trama las



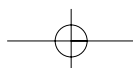


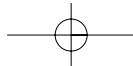
orillas en los textos, y hace del atlantismo una textualidad crítica, tan probatoria como inspirada.

En un viaje de regreso a Buenos Aires, el vapor de Victoria Ocampo se detuvo en el puerto de Paita y ella osó recorrerlo (sin saber que allí cerca tuvo Manuela Sáenz, la novia de Bolívar, su tambo de perdedora); no sin horror, Victoria corrió de vuelta a su camarote a escuchar a Debussy, exclamando “aire, más aire”. En su trabajo sobre Arlt como cronista viajero en España y África del Norte, Gorica Majstorovic adelanta la posibilidad de leer el viaje como una readaptación a los valores del lector promedio. Tampoco Sarmiento se dejó impresionar por los usos españoles de su tiempo, y el pintoresquismo de la crónica de viaje tal vez fuese un ejercicio de modernidad voluntarista, una variante de exotismo “orientalista”. En el caso de Arlt, el periodismo parece decidir sus crónicas, como demuestra Majstorovic, a nombre de sus lectores, que no tienen a Debussy sino al cine como mediación urbana.

Glen S. Close dedica su trabajo “*The Novela Negra in a Transatlantic Literary Economy*” a una consideración del género desde su más importante practicante, Edgar Allan Poe, cuya gravitación en la prefiguración del trasvase atlántico (entre París, Madrid y Buenos Aires) es una cronología textual, que revela como una forma de la actualidad su historia, entre las primicias de Baudelaire y las traducciones de Julio Cortázar, entre los apuntes de Rubén Darío y la atención de Borges. Con lúcida precisión e impecable documentación, el profesor Close nos sitúa en el escenario textual de estas correspondencias, donde la novela de detective se convierte en saga de la traducción e historia editorial, esto es, en escena de una lectura de ida y vuelta, trasvases y sustituciones, propias del género, convertido, se diría, en plena educación de la lectura. No es menos detectivesco el encuentro con un traductor como el peruano Manuel A. Bedoya, entre cuyas labores estuvo convertir el *Hamlet* al demótico de su tiempo. Y aun si el sistema de producción de este género confirma la subordinación económica de América Latina, el otro sistema, el de su relectura y reescritura (en las más recientes versiones) tal vez adelante la puesta a prueba de la ley improbable en los juicios de las políticas del olvido y la memoria exhumada.

Precisamente en las transiciones de la memoria, en el regreso de lo reprimido, que extienden el luto, se sitúa la reflexión de Ricardo Gutiérrez Mouat sobre “Postdictadura y crítica cultural atlántica”. El cotejo transatlántico de las transiciones española y de los países del Cono Sur, es planteado aquí a partir de las evidencias y algunas lecturas claves, como las de Moreiras y Richard. Siendo éste un debate en pleno desarrollo, y sobre el cual los informes sólo pueden ser provisionarios (ventaja a favor del discurso crítico procesal, desplegado en su devenir, que distingue a los estudios transatlánticos), no ha de extrañar que la documentación se renueve ahora mismo con nuevas interpretaciones forjadas por la ficción, esa forma interna de la verdad (Lacan). En efecto, en las novelas *El Dock* de Matilde Sánchez y *El fin de la historia* de Liliana Heker, el duelo se reconstruye desde las respuestas al sacrificio y desde la traición de los héroes. En ambos casos, desde la lección política de la memoria. Y en el caso español más reciente, una novela como *El vano ayer*, interesantemente un homenaje implícito a Julio Cortázar, del español Isaac Rosa, disputa con la investigación ficticia la verdad que sueña en el olvido. La exhumación de fosas comunes republicanas, emprendida por el artista catalán Francesc Torres, quizá sugiere que en la repartición de los huesos recobrados, donde los olvidados recuperan el nombre, termina el duelo y empieza otra memoria. Esta nueva estética, cuya





representación artística es un drama irresuelto (¿arqueología del olvido?, ¿obra de arte público?, ¿performance político?) declara, en fin, la necesidad de otro intercambio entre el pensamiento crítico latinoamericano y el español, la renovada promesa transatlántica (lecciones de Garcilaso el Inca y Guamán Poma de Ayala) de hacer de las clausuras los mayores recomienzos. El trabajo de Gutiérrez Mouat, cuya traza está animada por la duda sobre los intercambios del tema, demanda, por ello mismo, la necesidad de que las contextualizaciones sean conceptualizadas en nuevas articulaciones.

Ana María Amar Sánchez, cuyos trabajos han tenido siempre la certeza de ser del todo necesarios, en sus “Apuntes para una historia de perdedores. Ética y política en la narrativa hispánica contemporánea”, abre un campo de análisis animado por la necesidad del esclarecimiento. En primer lugar, su tipología derivada de la novela policial apunta a una problemática inmediata de estos estudios: la construcción del sujeto transatlántico, ese relato de una identidad descentradora, cuya práctica, como sugiere Amar Sánchez, trabaja sobre el eje de pérdida/recuperación y compromete una idea de futuro. El archivo que se abre en este artículo es una matriz discursiva de héroes marginales y antihéroes actuales, desplegados contra los discursos dominantes y de consolación. Que ello, en efecto, conduzca a una consideración ética y política demuestra la demanda de esas figuras de crisis y riesgo. De inmediato el lector asocia este campo semántico a las novelas recientes del puertorriqueño Edgardo Rodríguez Juliá, cuya ética del nihilismo construye un sujeto en trance de perder su lugar en los discursos. Que esta dinámica crítica exceda el viejo discurso traumático de indulgencia derrotista se debe también al cotejo de ida y vuelta, entre literaturas de diversas latitudes que responden a nombre de otro sujeto.

Quien crea, como creemos, que la forma de una teoría lleva la forma de una biografía literaria, encontrará en estas lecturas noticia veraz de ese trayecto. La crítica transatlántica, después de todo, es una vocación del camino.

